

Sembrando la Paz



No hace mucho tiempo, en un parque de un pueblecito, jugaban Lucas y Sofía. Lucas era bajito, morenito y con una cara muy simpática. Sofía en cambio era un pelín más alta, pelirroja y con una cara muy graciosa llena de pecas. A los dos les encantaba jugar juntos, aunque a veces les costaba compartir sus juguetes.

Llegó la hora de la merienda y el papá de Sofía le ofreció una manzana. La mamá de Lucas hizo lo mismo, le dio un bol con cerezas. Dejaron sus juguetes y se sentaron en la arena para comerse sus bocadillos. Sofía no estaba muy convencida con su merienda, le apetecían mucho más las cerezas de Lucas. Lucas se dio cuenta de ello y empezó a enseñárselas, para darle así más envidia. Sofía dio su primer bocado a la manzana, Lucas se comió la primera cereza... Y ¡ZAS! Sofía no pudo aguantar más, tiró su manzana y se lanzó sobre el bol de cerezas de Lucas. Muchas cerezas cayeron al suelo. Lucas empezó a gritar y Sofía a estirar del bol. La mamá de Lucas y el papá de Sofía acudieron al momento.

- ¿Qué pasa?
- ¡Pues, que Lucas no me da cerezas! - contestó Sofía indignada.
- No es verdad, ella me las quería tirar.- dijo Lucas enfadado.

¿Sabéis cuál fue el problema? Que ninguno de los dos actuó de forma correcta. Seguramente si Sofía le hubiese pedido por favor unas cuantas cerezas, Lucas se las habría dado. Y posiblemente si Lucas le hubiese ofrecido a Sofía unas cuantas cerezas nada de aquello hubiese ocurrido.

A los papás se les ocurrió una idea superoriginal para hacer las paces.

- ¿Por qué no sembráis la Paz? -dijo el papá de Sofía.
- ¿Cómo? ¿Sembrar qué? - contestaron Sofía y Lucas al mismo tiempo.
- Mirad, ¿qué os parece si compartís las cerezas, y luego plantamos las semillas? Así sembraremos la Paz.
- ¡Qué guay! Sofía toma unas cuantas cerezas!- dijo Lucas

Los dos se comieron muy a gusto las cerezas, y después sembraron la paz. No debían pelear por las cosas, era más fácil hablar y llegar acuerdos. Y para recordarlo siempre, plantarían las semillas de las cerezas.

- Pero no olvidéis que no sirve solo con sembrar la Paz un día, se debe cuidar todos los días, regarla, mimarla... - dijo la mamá de Lucas.

Pasaron los años, y en aquel pequeño parque, de aquel pueblecito creció el más grande y hermoso cerezo que nunca jamás se había visto. En el tronco llevaba una inscripción.



"sembrar la paz, cuidarla y mimarla para un mundo mejor"